

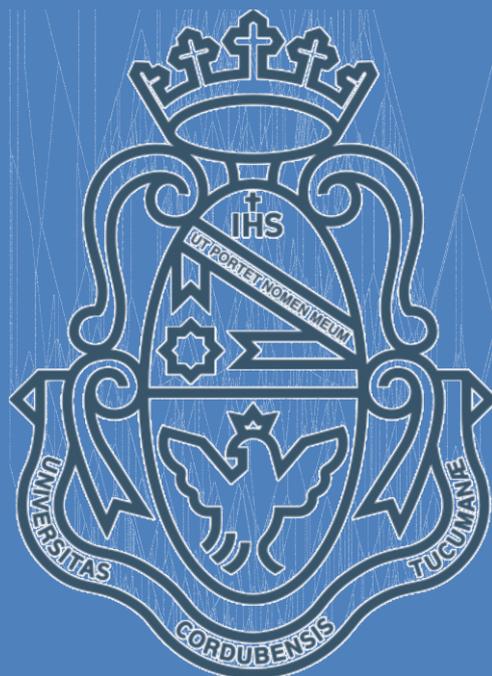
# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## APOLOGIAS DE GORGIAS

(Las primeras líneas del manuscrito son ilegibles y posiblemente faltan algunas páginas. Quizá las opiniones de 'Gorgias' (no caben dudas acerca del nombre del personaje) que recoge el documento hayan estado precedidas y sucedidas por opiniones de otros personajes en una suerte de drama filosófico. No se puede descartar la hipótesis, sostenida por un conocido autor de representaciones, de que se trata de parte de una obra de teatro concebida en vistas de un reciente festival y que pasó, sin solución de continuidad, del incipiente borrador a la autorizada crítica del fuego (el papel chamuscado da pábulo a esta flamígera suposición). Pese a estas y otras dificultades de catalogación (el entrecruzamiento de alusiones y el pastiche recurrente hacen pensar en una broma goliárdica) no considero del todo inútil la transcripción del fragmento)

GORGIAS: "...ofensa, dar a entender que necesito defensa. Pero de otro modo no resultaría conocido el nombre de Justicia, divinidad equívoca, que para ustedes es toda poder y para mí es toda derecho. La desconstrucción de la metafísica, que puedo llamar también desencantamiento de la fantasía, catarsis del pensamiento mágico o psicoanálisis del conocimiento, no es sólo un episodio póstumo, epílogo o epitafio de un presunto saber anonadado por sus consecuencias: es también encuentro con sus prolegómenos, revisión y revalorización del texto que enuncia la imposibilidad de su construcción y que proferí antes de que se vislumbre al ilusión por mucho tiempo triunfante. El éxito de una ilusión la hace poderosa, pero no le otorga ningún derecho; ni siquiera el mayor de los éxitos que pueda pensarse alcanza por otra parte para quitarle su carácter ilusorio.

(Aquí hay unas líneas tachadas)

Muchas cosas se decían, se dicen y se dirán con la palabra ser, porque los discursos no dicen el ser de muchas maneras llevando el sentido de lo que cae en su interior a lo que queda afuera, sino que reciben en cada caso el exterior de sí lo que haya de constituir un sentido; no disponemos de un diccionario para traducir sus diversos sentidos a uno solo, aunque abundan los diccionarios que se arrojan esa función. Un diccionario reduce, expande o cambia globalmente el marco del sentido y con ello el sentido.

"No voy a lamentar la pérdida de mi trabajo 'Acerca del no ser o acerca de la naturaleza'. El extravío ha sido pagado con creces por todos aquello que vanamente trataron de refutarlo. Aquí y allá mis detractores, en el desconcierto de sus encontradas doctrinas y aún en la intimidad de las mismas, concedieron en forma total o parcial una o más de mis célebres tesis y terminaron utilizando las palabras en el género de actividad para el que yo las recomendaba: construyendo formidables maquinarias de persuasión. Pero voy a recordar mi tratado. Ya he dicho que la palabra ser tiene una gramática compleja y sirve para mentar o mentir substancias, esencia, verdad, existencia, realidad, hábito, acción, pasión, estado y lo

demás, o todas esas cosas juntas o algunas sí y otras no; y lo que vale para “ser” vale también para “no ser”. Ahora voy a decir algo acerca de la palabra ‘naturaleza’. Entonces, cuando puse aquel título, la palabra se usaba para nombrar las leyes divinas del cosmos, de las cuales los griegos hacían derivar sus preceptos sobre la conducta humana y la organización social, y su sentido, por lo tanto, era muy distinto a los que llegó a adquirir luego mediante la inconsecuente y aún consecuente proliferación de traducciones. Hoy, tal vez, se podría parafrasear aquel sentido aplicándola a una presunta calidad o substancia que estuviera fuera del discurso y fuera causa determinante, unívoca y a-causal, es decir, necesaria, de la sintaxis, la semántica y la pragmática discursivas. Hoy, tal vez, con una intención análoga a la que tuve, titularía: ‘Acerca de lo que no hay o acerca de la naturaleza’, y adelantaría así las premisas de una conclusión bastante trivial: no hay naturaleza. Lo que dije entonces, que no hay ser y no hay no ser y no hay ser y no ser, lo repetiría ahora, traducéndolo, porque me expreso, como es obvio para mí y supongo que también para ustedes en un idioma diverso de aquel en el cual supe distinguirme por mi maestría y en un contexto irrevocablemente alterado. Diría, pues, que la naturaleza no es algo: ni algo positivo ni una secuencia de algo positivo y de algo negativo ni una reiteración de secuencias de este tipo, ya sean abruptas o continuas y tengan o no solución en algo superior o en algo inferior. La naturaleza no es algo: no es algo singular ni algo plural ni algo que relacione la singularidad con la pluralidad. No hay, en este sentido de naturaleza, algo: ni ser, ni no ser, ni ser y no ser. Hasta se podría decir, con mayor elegancia que ser (o no ser) es ser (o no ser) el valor de una variable, pero nunca una constante.

“De todas formas, si hubiese algo así, natural, no tendría como conocerlo, ya que para esto, aquello tendría que caer dentro del alcance de mi instrumental cognoscitivo, por ejemplo, dentro de las categorías de mi lenguaje, en el orden de mi discurso, en las reglas de mi retórica, y de ese modo, algo natural, allá afuera, sería indistinguible de algo artificial, aquí adentro o, si se quiere una alegre aliteración: las condiciones de posibilidad del conocimiento del objeto serían las condiciones de posibilidad del objeto, y por ende la naturaleza en sí misma permanecería ignorada.

“Pero conjeturemos, contra la mayor probabilidad, que yo estuviera equivocado también en esto y que un día, de exaltación gloriosa o agonía pueda escribir (o pronunciar) su verdadero nombre; entonces, pregunto: ¿Quién lo entendería? ¿Cómo podría transmitírsele a alguien, a cualquiera, en la plenitud unívoca de su significado?. Yo podría persuadir a otros, como otros me han persuadido a mí de que han tenido extrañas visiones y escuchado voces prodigiosas, de que han visto un país invisible y oído una música inaudible, digo, yo podría persuadir a otros de que pronunciado ese nombre, de que he hablado o de que hablo el idioma de la naturaleza, pero ellos sólo podrían decir, en el mejor de los casos, que han escuchado un hermoso discurso de Gorgias o, en el peor, peor para ellos y peor para mí, que apenas han oído unos toscos sonidos. Dirán lo que yo dije que era la naturaleza, nada, pero no dirán en el sentido en que yo lo dije, y eso no será lo que la naturaleza es o lo que de ella se conoce, sino lo que lo que yo dije que es o se conoce. Mi propio nombre, mi nombre propio, será la referencia o la relación de sus palabras: para Gorgias la naturaleza es esto que no hay, para Platón es aquello otro, que hay, el bien en sí o el uno en sí, etcétera, pero nunca

podrán decir que este y aquel y yo dijimos lo mismo de lo mismo en sí mismo. Deliberadamente he recordado aquí a Platón, eximio autor de sátiras y en muchos puntos supremo imitador de mi estilo, al que tan bien sabía parodiar. Porque esta imposibilidad de comunicación es término de la comunicación y donde termina la comunicación comienza el diálogo, o dicho de otro modo, cerrado el paréntesis, epojé, de un monólogo epocal, prosigue la conversación.